

Geografía y fragmentación. La configuración espacial de la calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires (1991-2001) (*)

Sebastián Gómez Lende (**)

Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
Campus Universitario, Paraje Arroyo Seco.
Tandil (C.P 7.000), Argentina.
E-mail: gomezlen@fch.unicen.edu.ar

RESUMEN

El presente trabajo aborda desde una perspectiva geográfica la dinámica del proceso de desarrollo desigual y diferenciación socioespacial de las condiciones de vida de la población bonaerense durante la última década. A través de un corte temporal y espacial al proceso de totalización, se pretende realizar una medición objetiva de la calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires durante el período 1991-2001, mediante el análisis departamental de aquellas categorías y dimensiones pertinentes al proceso de jerarquización socioespacial de la calidad de vida de su población, esto es, salud, educación y vivienda. Se pretende articular dicho análisis al devenir de la totalidad en movimiento, a través de la interpretación del proceso de cambio y variación en las condiciones de vida de la población. Se parte de la hipótesis general que establece que las transformaciones estructurales implementadas durante la última década al nivel de la formación socioespacial, inherentes al reciente proceso de modernización excluyente, han poseído su correlato en un proceso simultáneo de intensa fragmentación socio-territorial de las condiciones de vida, y significativo descenso de la calidad de vida para vastos sectores de la población correspondiente al universo de análisis considerado. Asimismo, se intenta explicar dicha fragmentación vía el abordaje de las principales transformaciones económicas y sociales implementadas durante el pasado decenio al nivel de la formación socioespacial, identificando así a espacios y grupos sociales hegemónicos y excluidos.

(*) El autor desea agradecer la colaboración y comentarios críticos del Dr. Guillermo Velázquez, así como también el auxilio de Viviana Garnica en la búsqueda y localización de datos imprescindibles para la realización del presente trabajo.

(**) Investigador en formación, y Becario de la Comisión de investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

1. La geografía de la totalidad. Calidad de vida y fragmentación

Partimos del supuesto básico de considerar a la situación relativa de cada porción del espacio geográfico como el producto directo e inequívoco de la articulación dialéctica entre el mundo y la formación socioespacial como dos totalidades imbricadas entre sí. Ambas totalidades confluyen, comandando la escisión y reunión de una tercera totalidad: el todo mismo concretado en lo local. Pero ese resultado también deviene en proceso, puesto que nuevas dinámicas, inexistentes hasta entonces, se desatan, amalgamándose a la inercia territorial de formas, funciones, estructuras y procesos pretéritos. La totalidad, entendida como “la realidad en su integridad” (Santos, 1999: 124), se configura en la categoría analítica clave para comprender el devenir de la geografía actual. Esta noción une de manera indisociable el proceso y el resultado, la forma y el contenido, lo universal y lo particular, permitiendo una total aprehensión del proceso de geografización de la historia.

La escisión y reunión de esa totalidad explica la dialéctica entre globalidad y fragmentación, configurando una situación geográfica dada, coherente con la intencionalidad y racionalidad de los sistemas de objetos y acciones presentes en el territorio. Este movimiento desigual y combinado presume temporalidades y espacialidades diversas en la localización respectiva de los sistemas de eventos, y exuda la complejidad de la totalidad como categoría analítica, sustentada en el eje de las sucesiones y el eje de las coexistencias. El espacio geográfico así comprendido aparece como espacio producido en el marco del proceso de acumulación del capital a través del trabajo social, dimensiones que, imbricadas entre sí, resultan inherentes a una misma totalidad en perpetuo proceso de totalización¹. Sociedad y espacio no pueden ser abordados como entes absolutos, separados, plenos de autonomía de existencia y significación. La sociedad desvinculada del espacio no es más que una abstracción estéril, mientras que “una concepción del espacio como materialidad ajena o contrapuesta al sujeto social” (Ortega Valcárcel, 2000: 512) impide profundizar la construcción teórica del espacio geográfico, pues “dos objetos pueden interactuar o reflejarse mutuamente sólo sí, en primera instancia, pueden ser delimitados como objetos separados” (Smith, 1990: 77). Resulta imperativo comprender al espacio como una dimensión material y organizacional de las relaciones sociales, y como un producto directo de éstas. Se configura así la geografía de la totalidad, la cual atribuye un significado geográfico particular a todos los elementos que la integran, pues “el valor real de cada uno no depende de su existencia separada, sino de su cualificación geográfica”, pues “fuera de los lugares, productos, innovaciones, poblaciones, dinero, por más concretos que parezcan, son abstracciones” (Santos, 1996: 107).

¹ Totalidad hace referencia al resultado, totalización al proceso. Sin embargo, ambos conceptos son indisociables, pues coexisten en el mismo momento y los mismos lugares. La trama de movimiento de la totalidad, a través del proceso de totalización, afirma y niega al unísono totalidades pretéritas. Nota del Autor.

La calidad de vida es inherente a este proceso. Se trata de la dimensión concreta y cotidiana del proceso espacial, expresado a través de un acontecer solidario entre el mundo y el lugar, mediado por diferentes instancias, que imprimen al proceso global sus propias características, participando en la deformación de los vectores que se geografizan en un punto dado del espacio. En ese cotidiano, se manifiesta una solidaridad orgánica, producto de la coexistencia de vectores globales y locales, donde, aún cuando las intencionalidades sean diferentes e incluso contradictorias, los agentes no hegemónicos realizan su trabajo al lado de aquellos que sí ostentan tal condición. La calidad de vida se configura así en “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001: 15), construyendo recortes de un acontecer homólogo, cotidiano, funcional a las normas de la copresencia. Se halla indisolublemente ligada al proceso de modernización, pues depende de los diversos momentos, grados y modalidades en los que un territorio dado “incorpora datos centrales del período histórico vigente y, así, transforma los objetos y las acciones que lo componen” (Silveira, 1997: 2): así, a cada momento de la historia, los lugares se re-jerarquizan en el mapa de la calidad de vida de la población. Ésta se configura simultáneamente en resultado y proceso, origen y realización concreta, causa y consecuencia.

Las condiciones de vida de la población son, sin embargo, desiguales. Y ese proceso de diferenciación asume diversas formas. No todos los lugares son aptos para producir los mismos objetos, ni para ser sede de las mismas acciones. Cada lugar exhibe una capacidad diferencial de incorporar a su propio entramado los vectores de las racionalidades hegemónicas. A su vez, el mismo sistema de eventos es incapaz de funcionalizarse de igual manera en todos los lugares. Existe sólo un rasgo común: el imperativo de la modernización, que exige del lugar y la formación socioespacial la concreción incondicional de un papel específico, condición *sine qua non* para la funcionalización de la totalidad en todos y cada uno de los subespacios del espacio global. Esto posee su correlato en la diferenciación de las condiciones de vida de la población.

Ese cotidiano compartido y complementario se fragmenta y disgrega. Se asiste a un proceso de pasaje de la compartimentación a la fragmentación. La producción de esa segmentación creciente se halla ligada a datos de índole jerárquica y organizacional, pues ese acontecer producido solidariamente responde hoy a regulaciones netamente exógenas. En este sentido, “la fragmentación es también un cotidiano, pero un cotidiano con parámetros exógenos”, puesto que “el lugar mismo, producto de una fragmentación, no tiene las condiciones, hoy, para regularse internamente ni externamente. Los lugares resultan de la producción de un cierto desorden” (Santos, 1999a: 16). Pero se trata de un caos racional, que configura un cierto orden hegemónico -utilitario y excluyente- cuya concreción es comandada por la acción simultánea de sistemas de acciones

públicas y sistemas de acciones de mercado. Una solidaridad organizacional sustituye a la solidaridad orgánica de antaño.

La fragmentación implica ciertamente la pérdida de ese cotidiano colectivo y contiguo. Las condiciones de vida de la población ya no aparecen ligadas unas a las otras, en el marco de una copresencia marcada por la contigüidad. Por el contrario, los lugares se re-jerarquizan, respondiendo a imperativos exógenos, y se diferencian, respondiendo a fuerzas centrífugas, que tienden a la disgregación y a la fragmentación, sembrando los puntos discontinuos de la verticalidad, rodeados de manchas de la horizontalidad. Es el fin de la vecindad espacial como categoría analítica. Esa fragmentación del tejido socio-territorial involucra una creciente complejidad en la diferenciación entre ganadores y perdedores, pero no implica estudiar el fragmento como tal, pues “el lugar no es una parte, es el todo mismo concretado en lo local” (Silveira, 1995: 58). El lugar por sí mismo no posee autonomía de significación: sólo es posible comprenderlo e interpretarlo haciendo referencia a una totalidad mayor que aquella unidad de análisis. Pero las nociones de homogeneidad y contigüidad espacial ya no resultan válidas en el actual contexto, pues la constitución de un territorio reticular es el signo más evidente del proceso contemporáneo de fragmentación. Resulta imprescindible replantear el análisis y la interpretación del territorio en tales términos.

2. La metodología. Objetivos, categorías de análisis e hipótesis

Metodológicamente, se procederá a la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas, esto es, la utilización de una metodología de triangulación. El universo de análisis de la presente investigación se circunscribe al ámbito de la provincia de Buenos Aires durante el período 1991-2001, mientras que las unidades espaciales de análisis se encuentran representadas por las distintas jurisdicciones que componen a aquél. Se trata de un corte espacio-temporal al proceso de totalización, que refleja un momento dado de la trama de la totalidad, un instante del proceso².

Las categorías de análisis clave en la construcción del índice de calidad de vida se hallan representadas fundamentalmente por los servicios de salud, educación y vivienda a los que accede diferencialmente el universo de análisis considerado³; se trata de

² La convergencia espacio-temporal deriva de las nociones de diacronía y sincronía, esto es, el eje de las sucesiones -la periodización histórica como proceso temporal de integración de condiciones materiales e inmateriales de existencia, como instante del proceso de totalización-, y el eje de las coexistencias -la división espacial a través de la localización simultánea sistemas de eventos en distintos puntos del espacio-. La articulación e integración dialéctica de ambos ejes, formando un sistema, implica, inexorablemente, diferenciación y jerarquización espacial. Nota del Autor.

³ La dimensión Salud se encuentra representada por la proporción de población sin obra social, y la tasa de mortalidad infantil. Para el cálculo de esta última, y debido al elevado grado de aleatoriedad que presenta, se realizó un promedio de los datos correspondientes a tres años consecutivos: para 1991, se tomaron los valores de 1994, 1995 y 1996 -únicos datos disponibles, que pese a no expresar coincidencia con el año censal, no alteran la pertinencia estadística de la variable-, y para 2001, se utilizaron las cifras

servicios producidos socialmente, escasos, y altamente valorizados por tal condición. Pero esa escasez se genera también socialmente -condición intrínseca a su valorización-, y reviste, por ende, un carácter desigual y excluyente. Asimismo, cada categoría de análisis ha sido ponderada diferencialmente según su peso relativo en el proceso de diferenciación de las condiciones de vida de la población⁴.

El presente trabajo aborda la dinámica del proceso de diferenciación socioespacial de las condiciones de vida de la población bonaerense durante la última década. Se pretende entonces realizar una medición “objetiva”⁵ de la calidad de vida a través del análisis departamental de los datos censales pertinentes a las condiciones de vida de la población y la construcción de un índice respectivo, intentando explicar la fragmentación social y territorial inherente a dicho proceso mediante el abordaje de las principales transformaciones económicas y sociales implementadas durante el pasado decenio, para así identificar a los espacios y grupos sociales ganadores y perdedores. Partimos de la hipótesis general que establece que las transformaciones estructurales implementadas durante la última década al nivel de la formación socioespacial, han poseído su correlato en un proceso simultáneo de intensa fragmentación socio-territorial de las condiciones de vida, y significativo descenso de la calidad de vida para vastos sectores de la población correspondiente al universo de análisis considerado.

3. Condiciones de vida y contigüidad espacial. La calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires en la década de los ochenta

La década de los ochenta muestra una cierta contigüidad espacial en las condiciones de vida de la población en la Provincia de Buenos Aires. Los datos censales relativos a 1991 dan cuenta, no obstante, de un importante grado de diferenciación y desigualdad en los niveles de calidad de vida del universo de análisis considerado. La

correspondientes a los años 1999, 2000 y 2001. La dimensión Educación se halla representada por los dos extremos de la pirámide del sistema educativo: población cuyo nivel de instrucción es inferior al primario incompleto, y población con estudios universitarios completos. Por último, la dimensión Vivienda se encuentra representada por la proporción de población hacinada -más de 2 personas por cuarto-, y la no disponibilidad de retrete. Nota del Autor.

⁴ A la dimensión Salud se le asignó un peso relativo del 30% (10% población sin obra social, y 20% tasa de mortalidad infantil); a la dimensión Educación, una ponderación situada en el orden del 35% (25% población con nivel de instrucción menor a primario, y 10% población con estudios universitarios completos); y para la dimensión Vivienda, se estableció un peso relativo del 35% (10% población hacinada, y 25% población que no dispone de retrete). Los valores obtenidos fueron transformados en números-índice, y multiplicados por el nivel de ponderación asignado. Luego, los datos correspondientes fueron ingresados a un Sistema de Información Geográfica -SIG- para permitir la construcción de mapas temáticos de las condiciones de vida de la población, desagregadas a nivel departamental. Nota del Autor.

⁵ El concepto “medición objetiva” se refiere al proceso de búsqueda y recolección de datos vinculado a información estadística relevada por organismos y entes especializados. La incorporación de categorías de análisis inherentes a una “medición subjetiva” de la calidad de vida, se remiten al diseño metodológico y posterior realización de encuestas estructuradas y semiestructuradas al universo de análisis estudiado. Nota del Autor.

crisis hiperinflacionaria intrínseca a dicho decenio había generado procesos de crisis estructural al nivel de la formación socioespacial, con impactos diferenciales en el tejido socio-productivo, la dinámica de acumulación del capital, y las condiciones de vida de la población. Empero, todavía no se asistía a un creciente proceso de crisis y exclusión social, fenómeno inherente a la década siguiente, en la cual se manifestaría en toda su magnitud, de manera sistemática, rotunda y contundente.

Históricamente, la Provincia de Buenos Aires se caracterizó por el comando del proceso de acumulación en la formación socioespacial. En efecto, su rol central en la configuración de la división territorial del trabajo, su dinámica de acumulación industrial asentada en el Gran Buenos Aires, La Plata, y Mar del Plata, y su creciente concentración de la población, el ingreso, el empleo, y los flujos comerciales y de inversión, determinaron su constitución en el espacio central por excelencia en el proceso de modernización de la formación socioespacial. La cooperación dialéctica entre los sistemas de acciones públicas y de mercado permitía simultáneamente la reproducción ampliada del capital, bajas tasas de desempleo abierto -cercas incluso al pleno empleo-, y por ende, la reproducción de la fuerza de trabajo a través del acceso a las mercancías -bienes y servicios- indispensables para sustentar las condiciones de vida de la población.

El régimen de acumulación y el modo de regulación imperantes, articulados a través de la construcción de un tejido industrial centrado en ramas manufactureras generadoras de importantes niveles de empleo -industria textil y del calzado, metalmecánica, bienes de capital, industria automotriz, agroindustrias-, y funcional a la división internacional del trabajo reinante, derivó en la construcción de un espacio provincial cuya estructura y jerarquía no sólo le permitían comandar el proceso de acumulación, reproducción y valorización ampliada del capital, sino también ofrecer mejores condiciones de vida a la población residente. La Provincia de Buenos Aires se configuraba así en el espacio central al nivel de la formación socioespacial del “fordismo periférico o incompleto” (Lipietz, 1988: 77).

Los diversos segmentos de los sistemas de acciones públicas, articulados por la figura del Estado-Nación, impulsaban la industrialización de otras áreas -Tierra del Fuego, San Luis, Catamarca, y La Rioja, entre otras jurisdicciones-, a través de cambios sustanciales en la densidad normativa nacional y provincial, favoreciendo procesos de radicación industrial fuera de la Provincia de Buenos Aires, y deteniendo los crecientes flujos migratorios hacia esta última provenientes de las regiones periféricas de la formación socioespacial. Esto representa el fin de un paradigma sustentado por las fuerzas centrípetas de la contigüidad espacial, por otro articulado en función de las fuerzas centrífugas de la fragmentación y la crisis.

Algunos de estos rasgos de segmentación y discontinuidad pueden observarse en el mapa de la calidad de vida de la Provincia de Buenos Aires, correspondiente al año

1991⁶. Así, resulta posible dar cuenta empírica del proceso identificando a las jurisdicciones que ostentan la peor situación relativa del conjunto provincial. Se asiste, entonces, a una sostenida concentración espacial en torno al Gran Buenos Aires en lo que respecta a los partidos que experimentaron durante la década de los ochenta una sistemática pauperización de las condiciones de vida de su población. Se trata fundamentalmente de los partidos de Campana, Escobar, Tigre, Pilar, General Sarmiento, Moreno, Marcos Paz, Esteban Echeverría, Florencio Varela y San Vicente. Hacia el norte de la provincia, se observa la situación negativa de Navarro y San Andrés de Giles, mientras que hacia el este y el sudoeste, pueden observarse los casos de Castelli y Villarino, respectivamente. La mejor situación relativa, en cambio, aparece sistemáticamente concentrada en torno al norte de la provincia. La Plata, San Isidro, y Vicente López dan cuenta empírica de los índices de calidad de vida más elevados de la Provincia de Buenos Aires. El resto de los partidos se hallan en situaciones intermedias, con una clara aglomeración en torno al tercer intervalo estadístico.

Este incipiente proceso de exclusión social y segregación espacial, si bien reciente y poco consolidado, se explica por los cambios experimentados en la dinámica de acumulación de los agentes hegemónicos, los cuales comienzan a reestructurarse progresivamente durante la segunda mitad de la década de los ochenta, frente a la refuncionalización de la formación socioespacial en la división internacional del trabajo. Durante el período 1984-1993, por ejemplo, las grandes firmas industriales -cuyo personal supera holgadamente los 100 empleados, y buena parte de éstas se encuentra localizada en la Provincia de Buenos Aires, especialmente en la RMBA-, dieron cuenta del 55% de la fuerza de trabajo industrial expulsada del proceso productivo; asimismo, y en el mismo lapso temporal, el segmento formal de la producción industrial “incrementó su productividad en un 27%, expulsando el 10% de los ocupados” (Giosa Zuazua, 2000: 14). Es aquí donde pueden hallarse los primeros indicios de transición hacia un nuevo régimen de acumulación, acompañado de un incremento en los niveles de diferenciación de la calidad de vida de la población.

Sin embargo, pese a lo expuesto con anterioridad, la diferenciación de las condiciones de vida de la población, si bien palpables empírica, conceptual y metodológicamente, no alcanzaba los niveles alarmantes intrínsecos a la década de los noventa. La desigualdad en la calidad de vida se expresaba inequívocamente, pero la brecha cuantitativa y cualitativa del proceso era aún incipiente. Los intervalos estadísticos establecidos dan cuenta de escasos niveles de diferenciación, puesto que la peor situación relativa oscila alrededor de un índice situado en el orden de los cinco puntos. La mejor situación relativa, en cambio, supera apenas los ocho puntos. Esto significa que las condiciones de vida de la población, si bien desiguales, expresaban cierta homogeneidad inherente a una compartimentación de ese cotidiano espacial colectivo. La escisión temporal y espacial del proceso de totalización brinda apenas una

⁶ Véase Mapas Nro. 1 y 2. Nota del Autor.

imagen del proceso, más no da cuenta de su dinámica y continuo devenir. Sin embargo, posee la capacidad de demostrar la existencia de ciertos recortes del acontecer homólogo, palpables, funcionales a las normas de la copresencia, los cuales no experimentaban aún la fragmentación, la crisis, y la exclusión social inherentes a la década de los noventa, procesos cuyo origen histórico puede ser hallado en las reformas estructurales implementadas en la formación socioespacial durante los últimos quince años. La crisis del mercado de trabajo, la caída del ingreso, el desempleo, la flexibilidad laboral y la segregación socioespacial son las manifestaciones más acabadas del proceso de modernización excluyente en la formación socioespacial.

4. Las reformas estructurales del pasado decenio en la formación socioespacial. Crisis y exclusión social

El modo de desarrollo actualmente en vigor a escala mundial implica algunas regularidades y tendencias en el plano macroeconómico, pero no supone una completa homogeneidad del conjunto de las formas institucionales, puesto que el régimen de acumulación opera a un nivel transnacional, mientras que los modos de regulación siguen estando en gran medida determinados sólo a nivel (sic) nacional (Boyer, 1994: 201). Esto expresa una configuración inestable de rigidez y fluidez, poniendo de manifiesto cómo dos regímenes distintos de acumulación y sus respectivos modos de regulación “pueden permanecer unidos, cada uno como un tipo de formación social distinta y relativamente coherente” (Harvey, 1990: 371).

En el caso argentino, el modo de desarrollo devino rápidamente en intensivo, incrementando la tasa de productividad del trabajo y el capital a través de nuevas inversiones, vía la introducción y difusión generalizada de la innovación y el cambio tecnológico, implicando el incremento de la composición de valor y orgánica del capital, y por ende, mayor apropiación de plusvalía relativa. La reforma neoliberal del Estado argentino derivó en un marcado retroceso de su marco de actuación, puesto que se transfirieron a manos de los capitales hegemónicos buena parte de los eslabones productivos más rentables del proceso de acumulación. Privatizaciones y desregulación definieron fundamentalmente a un esquema de reproducción económica sustentado en la apertura importadora, la inversión de capitales especulativos atraídos por altas tasas de interés, la creciente precarización del mercado de trabajo, el fulminante incremento de la productividad física y aparente, y la incorporación masiva de capital fijo materializado en medios de producción cuya importación fue liberalizada. Estas instancias definieron el perfil del nuevo modelo de acumulación implantado en la formación socioespacial durante la pasada década.

La inserción de la formación socioespacial en la nueva división internacional del trabajo asumió así nuevas características. Las reformas estructurales implementadas de manera lineal y acrítica durante la última década han poseído su correlato fundamental en un proceso inédito y simultáneo de desindustrialización de la estructura productiva

nacional e inserción regionalmente asimétrica en el mercado mundial. Se trató de un proceso de reestructuración defensiva, derivado de la implantación de un modo de desarrollo de características intensivas, sustentado en un régimen de acumulación de elevada composición de valor del capital, y un modo de regulación que arbitró decididamente en favor de los estímulos y presiones derivadas de los países e instituciones centrales en la dinámica de acumulación capitalista a escala mundial. Los sistemas de acciones públicas promovieron un proceso progresivo y paralelo de terciarización y reprimarización de la estructura económica, la cual se sustentó en la producción de bienes no transables de características monopólicas u oligopólicas -derivadas fundamentalmente de los procesos de privatización y desregulación de servicios públicos-, y en actividades de sesgo primario, escaso valor añadido, y mermada demanda de fuerza de trabajo. Esto construyó los esquemas de sustentación de una nueva división territorial del trabajo, configuración cuyo factor determinante fue la liberalización de los flujos de importación e inversión.

El reciente proceso de modernización excluyente adquirió en la formación socioespacial ribetes inéditos con respecto a otros países. Las elevadas tasas de desocupación abierta, muy superiores a las esbozadas por el contexto latinoamericano, confluyeron con una persistente caída del salario real, el cual descendió más de un 25% en sólo nueve años. Se asistió, además, a una marcada precarización del mercado de trabajo, signado por la subocupación horaria, la informalidad, la polivalencia, y un fuerte disciplinamiento de la fuerza de trabajo, en virtud de los escasos ingresos percibidos, la nueva densidad normativa funcional al incremento de la composición técnica, orgánica y de valor del capital, y la excesiva presión cuantitativa y cualitativa ejercida sobre el mercado laboral.

Las inéditas tasas de desocupación abierta y subocupación horaria imperantes durante la pasada década -y aún hoy vigentes-, acompañadas por la caída del salario real y, por ende, las elevadas tasas de sobreocupación horaria, se imponen como tendencias claramente dirigidas al incremento de la exclusión social. Se asiste entonces a la contradicción dialéctica entre crecimiento económico y desarrollo social. De este modo, “la expansión del 53 % del producto y del 177 % de la inversión que se alcanza entre 1990 y 1997, se logra conjuntamente con un incremento del 154 % de los desocupados” (Giosa Zuazua, 2000: 1). La precarización del mercado de trabajo encuentra también su correlato en la precarización de las condiciones laborales, aludiendo simultáneamente a “la pérdida de estabilidad en el empleo de una proporción creciente de asalariados, así como a la creciente desvinculación del salario de los institutos de seguridad social, cobertura de salud y otros con los que estaba tradicionalmente articulado” (Palomino, 2000: 16). Se incrementa así también la productividad y la disciplina laboral, puesto que “un desempleo elevado o en aumento contribuye a extraer mayor esfuerzo laboral y a moderar las demandas de los trabajadores y el conflicto” (Marshall, 2000: 5). El imperativo de una constante superación de la tasa de acumulación impulsó un

significativo proceso de incremento del tiempo de trabajo efectivo y optimización de la utilización de la capacidad instalada (Marshall, 2000: 25).

A su vez, la producción industrial sufrió un abrupto desplazamiento hacia las importaciones, principalmente de bienes de consumo, y hacia los servicios, lo que explica simultáneamente el incremento del desempleo y la precarización laboral como resultado estructural de los mecanismos que las grandes empresas aplicaron frente a la apertura importadora para incrementar la productividad, tales como la sustitución de insumos, partes y piezas, y bienes finales de producción nacional por importaciones, y la subcontratación de servicios. Estas estrategias se articularon en torno a procesos de especialización productiva y desverticalización empresarial, trasladando al resto del mundo o al sector servicios buena parte del valor agregado y empleo que se generaba internamente. Así, cada firma seleccionó aquellas líneas o procesos productivos en los que poseía la capacidad de explotar las máximas productividades, y subcontrató la producción de aquellos bienes de menor productividad relativa; esta desverticalización provista desde el exterior implicó el quiebre de buena parte de los eslabonamientos productivos de la industria doméstica, con la consiguiente pérdida de empleo. La terciarización de servicios implicó la precarización de los puestos de trabajo, a través de la subcontratación de actividades periféricas en el mercado doméstico a empresas o trabajadores independientes que trabajan bajo relaciones informales (Giosa Zuazua, 2000: 18). Los casos del proceso de reestructuración, racionalización y desverticalización del empleo y la producción son diversos, desde la industria textil y del calzado, la industria metalmecánica y de bienes de capital, hasta las grandes terminales automotrices.

Esta progresiva refuncionalización de la formación socioespacial frente a los imperativos del mundo -a través de la configuración de una nueva división del trabajo- no se halla en absoluto desligada de la configuración de la calidad de vida de la población, puesto que ésta es en buena parte “producto de la peculiar forma de acomodamiento de los grupos hegemónicos locales” (Velázquez, 2001: 14) a los distintos modos de desarrollo imperantes a cada momento de geografización de la historia. La expulsión de la fuerza de trabajo del proceso productivo, y la precarización del mercado laboral formaron parte -decididamente- de las racionalidades hegemónicas reinantes durante la década de los noventa.

Este proceso condicionó y limitó objetivamente las condiciones de reproducción de buena parte de la fuerza de trabajo y, con ello, la adecuada reproducción de las condiciones de vida de la población. La amalgama construida por el cambio tecnológico, la incorporación masiva de capital fijo y medios de producción, la apertura importadora, y la desverticalización de la producción, configuró una nueva dinámica de acumulación del capital, de sesgo concentrador y excluyente, discontinuo y fragmentado, que impulsó la generación de vertientes hasta entonces desconocidas de crisis y exclusión social. Esto impactó de lleno en la Provincia de Buenos Aires, y

especialmente en el área metropolitana que circunda a la Ciudad de Buenos Aires, corazón del tejido y dinámica de acumulación industrial de la formación socioespacial.

5. Cambios y permanencias. La calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires en la década de los noventa

Las condiciones de vida de la población en la Provincia de Buenos Aires han mermado significativamente durante el último decenio. Las reformas estructurales ya citadas han incrementado insoslayablemente la diferenciación en la calidad de vida de los distintos grupos sociales, generando un agudo proceso de segmentación espacial, que muestra, no obstante, una concentración rotunda y sistemática de las peores situaciones relativas en torno al área metropolitana del Gran Buenos Aires. Allí es donde se verifican empíricamente los fenómenos más agudos de pauperización y exclusión social. Sin embargo, el resto de la provincia no escapa a la nueva dinámica social, intrínseca a la última década, caracterizada por una profunda desigualdad en la reproducción de las condiciones de vida de la población. Así, mientras el índice de calidad de vida oscilaba entre los cinco y los ocho puntos para la década de los ochenta -Censo Nacional de Población y Vivienda 1991-, el mismo índice correspondiente a los resultados del relevamiento censal efectuado en el año 2001 muestra taxativamente un incremento sustancial de la desigualdad en las condiciones de vida de la población bonaerense, puesto que aquél ostenta una brecha que ronda entre los dos y los nueve puntos.

Ésta es la configuración espacial que muestra el mapa de la calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires, elaborado sobre la base de datos correspondientes al último Censo Nacional⁷. Se asiste así a una progresiva dispersión espacial en todo el territorio provincial de la peor situación relativa, alcanzando a los partidos de Patagones y Villarino hacia el sur, General Viamonte y Leandro N. Alem hacia el noroeste, y General Madariaga, Tordillo y General Lavalle hacia el este. Es, sin embargo, la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires y sus alrededores la que exhibe en mayor grado una sistemática pauperización de la calidad de vida de su población. Cañuelas, San Vicente, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, La Matanza, Marcos Paz, Merlo, General Rodríguez, Moreno, Pilar, Escobar y Tigre son sólo algunas de las principales jurisdicciones afectadas por el proceso de modernización excluyente.

Tampoco escapan a esta situación aquellos partidos que han sido creados recientemente por leyes provinciales dictadas entre 1993 y 1997: Ezeiza -creado en virtud de tierras cedidas por Esteban Echeverría-, Presidente Perón -creado en virtud de tierras cedidas por San Vicente, Esteban Echeverría y Florencio Varela-, y las jurisdicciones de José C. Paz, Malvinas Argentinas, y San Miguel -creadas luego de la disolución del partido de General Sarmiento-. La nueva densidad normativa, sustanciada en las leyes provinciales 11.480, 11.550, y 11.551, legitima un proceso de

⁷ Véase Mapas Nro. 3 y 4. Nota del Autor.

fragmentación política que, sin embargo, no encuentra su correlato en la diferenciación de las condiciones de vida de la población. Por el contrario, sólo logra poner de manifiesto aún más las ya palpables situaciones de crisis, exclusión y segregación socioespacial.

Buena parte del Gran Buenos Aires y sus alrededores se encuentra situada en el tercer intervalo estadístico, esto es, aquél que se caracteriza por presentar condiciones no satisfactorias de calidad de vida, si bien ciertamente alejadas de los casos extremos de pauperización absoluta y relativa que envuelven a las jurisdicciones señaladas con anterioridad. Se trata fundamentalmente de los partidos de Berazategui, Quilmes, Berisso, Brandsen, General Las Heras, General Paz, San Andrés de Giles, Luján, Exaltación de la Cruz, San Fernando, Zárate y Campana. Esto demuestra taxativamente el proceso de refuncionalización del área metropolitana de Buenos Aires, sumida en una crisis de índole estructural, generada por la decadencia y desmantelamiento de su tejido industrial, la aguda y desordenada desestructuración de su sistema productivo, y la búsqueda desenfadada de reorganización social del espacio en pos de los imperativos y la dinámica de acumulación de los agentes hegemónicos.

No es casual la brutal transformación del Gran Buenos Aires y sus alrededores en un subespacio de crisis social y fragmentación espacial: es allí donde se han impuesto y aceptado acríticamente las racionalidades hegemónicas, inherentes a la constitución de una nueva totalidad, sesgada por el devenir de un proceso de modernización excluyente. Las grandes firmas textiles, automotrices, siderúrgicas, químicas y petroquímicas, han emprendido una aguda reestructuración productiva, signada por la búsqueda de competitividad y productividad, metas que han sido logradas a través de la racionalización del empleo, la subcontratación, la terciarización de actividades, la polivalencia de la fuerza de trabajo, la precarización del mercado laboral y la caída de los salarios. Por otra parte, el surgimiento y posterior consolidación de urbanizaciones privadas -fenómeno intrínseco a la década de los noventa- en buena parte de las jurisdicciones involucradas -tales como Pilar, Escobar, San Vicente y Florencio Varela, entre otras-, acentúa el fenómeno de la exclusión social, pues surgen nuevas e infranqueables barreras de diferenciación y desigualdad socioespacial, que bloquean objetivamente el desarrollo social y la adecuada reproducción de las condiciones de vida de la población.

No se observan grandes cambios, empero, en aquellas jurisdicciones que ostentaban la mejor situación relativa del conjunto provincial en lo que respecta a las condiciones de vida de su población. La Plata, San Isidro, y Vicente López, continúan ostentando los mayores índices de calidad de vida de la Provincia de Buenos Aires. A dichos partidos se añaden las jurisdicciones de Morón, y hacia el sudoeste, Saavedra, Bahía Blanca y Monte Hermoso. El proceso de fragmentación del Gran Buenos Aires se vuelve así más nítido y contundente, puesto que se asiste a la coexistencia y contigüidad espacial de escasas áreas que ostentan elevados niveles de calidad de vida, frente a numerosos partidos cuya población enfrenta el franco y sistemático deterioro de sus

condiciones de vida más elementales. Se trata de manchas de la horizontalidad envolviendo a puntos de la verticalidad.

Las jurisdicciones de José C. Paz, Presidente Perón y Moreno reúnen las peores condiciones habitacionales del área metropolitana, pues dan cuenta de más de un tercio de la población total que no dispone de retrete, y poco menos de la mitad de la población se halla en condiciones de hacinamiento. Las obras sociales y los servicios de medicina prepaga conocieron una rápida difusión durante la década de los noventa, pero ello no se refleja en buena parte del Gran Buenos Aires. Según Silveira (1999), “existen, en la Argentina, 280 firmas que ofrecen ese tipo de servicios a 1.740.450 personas, concentradas notablemente en la ciudad de Buenos Aires y en la región norte de su periferia” (Silveira, 1999: 323), y que colocan en circulación más de 25 billones de dólares anuales. Sin embargo, en buena parte de la Provincia de Buenos Aires más de la mitad de la población no cuenta con cobertura social alguna, cifras que alcanzan poco menos de dos tercios del total en los casos de Presidente Perón, José C. Paz, Moreno y Florencio Varela, entre otros.

Al nivel de la Provincia de Buenos Aires en su conjunto, las cifras del proceso de exclusión social ascienden a niveles inéditos: aproximadamente un tercio de la población bonaerense -más de 4.600.000 personas- experimenta dificultades estructurales en la reproducción de sus condiciones de vida básicas; asimismo, el 80% de dicha población se aglomera en torno al Gran Buenos Aires. En contrapartida, sólo el 12% de la población total -poco más de un millón de personas- forma parte del segmento cuya calidad de vida se sustenta en condiciones ampliamente satisfactorias de salud, vivienda y educación, y del cual más de la mitad se concentra en el área metropolitana. Esto no implica, sin embargo, ignorar las diversas formas de desigualdad social que existen al interior de todas y cada una de las jurisdicciones involucradas, pues en cada área se reproduce de manera diferencial la misma dialéctica de fragmentación, exclusión y segregación socioespacial que se vincula a la producción y organización social del espacio en el marco del reciente proceso de modernización excluyente.

Los resultados que arroja el índice de calidad de vida correspondiente al año 2001, son contundentes, pero aún no definitivos. A través de un corte temporal y espacial al proceso de totalización, resulta posible brindar la imagen estática de una totalidad ya pretérita, superada por el devenir del tiempo. El análisis realizado, sin embargo, aún carece de la dinámica que la totalidad en movimiento le imprime al espacio, funcionalizando distintos sistemas de eventos en diversos puntos geográficos. En la dialéctica inherente a la trama de la totalidad -proceso y resultado-, resta aún analizar la configuración espacial del mosaico fragmentado y discontinuo que caracteriza a nuestro universo temporal y espacial de análisis. El proceso de descenso generalizado de la calidad de vida, y la profunda desigualdad de las condiciones de vida de la población alcanza así su máxima expresión.

6. La Configuración Espacial de las Condiciones de Vida de la Población. Un Mosaico Fragmentado y Discontinuo

Durante la década de los noventa, las condiciones de vida de la población bonaerense asumieron una nueva configuración espacial, paralela a la refuncionalización sustancial de la formación socioespacial, el advenimiento y posterior consolidación de un nuevo modo de desarrollo, y la desestructuración del tejido social y productivo. La nueva dinámica de acumulación, caracterizada por la fragmentación del proceso productivo, y la dispersión de sus eslabones constitutivos a través de la conformación de un territorio reticular, implicó la construcción de una nueva dialéctica entre fuerzas centrípetas y centrífugas, en el marco de las verticalidades emanadas del acontecer jerárquico. La producción y reproducción social de las condiciones de vida, inherentes a las normas de la copresencia y funcionales a la configuración del acontecer homólogo, se vieron comprometidas sustancialmente, pues ese orden vertical, caracterizado por racionalidades hegemónicas y excluyentes, implicó una progresiva y rotunda fragmentación socioespacial de la calidad de vida. La fragmentación del proceso productivo halla su correlato en la fragmentación de las condiciones de vida de la población.

Si bien los resultados parciales obtenidos, congruentes con la escisión temporal y espacial del proceso de totalización, no muestran cambios sustanciales en la configuración espacial de esa geografía social, la búsqueda y resolución dialéctica de las contradicciones intrínsecas al proceso dan cuenta del imperativo de analizar esa totalidad a la luz no sólo de su forma, su apariencia, sino también a través de su esencia y contenido. Pues “si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas” (Kosic, 1967: 29). Resulta necesario, entonces, comprender a la totalización como proceso, en el cual se asiste al descenso inequívoco y sistemático de la calidad de vida en la Provincia de Buenos durante el pasado decenio para vastos lugares y sectores sociales, de manera simultánea a la fragmentación socioespacial de esas condiciones de vida propiamente dichas. Sólo así el proceso de cambio y transformación podrá ser observado en su totalidad.

Un rápido vistazo da cuenta de la magnitud que asume el proceso⁸. Buena parte de la población bonaerense se halla frente a una sistemática y rotunda pauperización de sus condiciones de vida, tal como lo demuestra el vertiginoso descenso del índice de calidad de vida durante la última década, esto es, su variación relativa. Jurisdicciones tales como Patagones y Villarino se destacan hacia el sur de la provincia como lugares inmersos en la espiral del subdesarrollo social. Un amplio abanico de partidos muestra significativos descensos en su índice de calidad de vida: Adolfo Alsina, Rivadavia, Daireaux, Carlos Tejedor, Hipólito Yrigoyen, Pehuajó, General Viamonte, Balcarce, General Lavalle, Tordillo, General Madariaga, Tapalqué y Saladillo, entre otros, dan cuenta de situaciones alarmantes, y sin embargo, congruentes con la dinámica imperante

⁸ Véase Mapas Nro. 5 y 6. Nota del Autor.

en la formación socioespacial. Una importante porción de la Pampa Deprimida y, en menor grado, de la costa bonaerense, se encuentra frente a un sistemático empobrecimiento de las condiciones de vida de su población. Idéntico resultado exhiben aquellos partidos situados en las cercanías del Gran Buenos Aires, esto es, Lobos, Cañuelas, Magdalena y Roque Pérez.

El proceso se agudiza y agrava sustancialmente en el Área Metropolitana que circunda a la Ciudad de Buenos Aires, expresando la configuración espacial de la crisis y la exclusión social. Brandsen, Berazategui, Quilmes, Florencio Varela, Almirante Brown, Presidente Perón, Esteban Echeverría y La Matanza, dan cuenta de niveles inéditos de pauperización y dificultades estructurales en la reproducción de las condiciones de vida de su población. Ezeiza, Marcos Paz, Merlo, General Rodríguez, Moreno, Hurlingham, Tigre, Moreno, Pilar, Escobar, San Miguel y José C. Paz, exhiben también, sin disimulos, los resultados sociales de un proceso de modernización contradictorio y excluyente. Procesos inherentes a la dialéctica del acontecer jerárquico parecen configurarse, en buena parte, como responsables de esta sistemática e inequívoca reproducción social de la segregación espacial imperante; la desarticulación del tejido industrial derivada del proceso de la apertura importadora, la inversión foránea, y los procesos de privatización y desregulación, se vuelve así palpable, nítida. El descenso significativo de la calidad de vida en Ramallo, y la privatización de la firma siderúrgica Somisa, aparecen como claros ejemplos de la dialéctica del acontecer solidario.

Más del 50% de la población bonaerense se encuentra inmersa en un significativo y constante descenso de sus condiciones de vida. Se trata -nada menos- de casi 7 millones de personas que pertenecen a la amplia masa de excluidos que la década de los noventa ha dejado como saldo. De ese total, más de 5 millones de personas pertenecen al ámbito del Gran Buenos Aires, representando el 41% de la población total, y más del 84% de la población afectada por este significativo descenso de la calidad de vida. Algunas cifras son alarmantes: Ezeiza cayó con respecto a su índice de calidad de vida de 1991 un 50%; Florencio Varela hizo lo propio en un 55%, al igual que José C. Paz; La Matanza -que representa casi el 20% de la población fuertemente afectada por este proceso-, cayó en un 36%, mientras que Merlo y Moreno sufrieron análoga situación, con un 44% y un 52%, respectivamente; Presidente Perón descendió vertiginosamente, alcanzando una cifra superior al 62%, y Escobar se situó en poco más del 33%. Fuera del área metropolitana, el proceso continúa reproduciéndose incesantemente: Tordillo cayó un 54%, mientras que General Lavalle hizo lo propio en más del 65%. Estas cifras muestran claramente la significativa pérdida de calidad de vida para vastos sectores sociales de la Provincia de Buenos Aires.

A su vez, se asiste a una progresiva concentración de buena parte de la Provincia de Buenos Aires en torno al intervalo estadístico que da cuenta de aquellas jurisdicciones que experimentaron cierto descenso en las condiciones de vida de su población, aunque sin experimentar la alarmante caída inherente a los partidos

involucrados en la peor situación relativa. La costa del sudoeste de la provincia muestra los casos de Tornquist, Coronel Pringles y Coronel Dorrego, y más hacia el interior, la situación negativa de Adolfo González Chávez, Laprida, General Lamadrid, y Coronel Suárez. Por su parte, el noroeste provincial muestra claramente una configuración espacial nucleada en torno a Guaminí, Tres Lomas, y Salliqueló. Buena parte de la costa atlántica, en aquellas ciudades que la división territorial del trabajo ha transformado en centros históricos de atracción turística -merced a la concentración de importantes flujos de mercancías, equipamiento, y población-, se halla frente a un sistemático proceso de pauperización de las condiciones de vida de sus habitantes: La Costa, Villa Gesell, y -especialmente- General Pueyrredón, exhiben importantes niveles de exclusión social, inherentes a la consolidación del proceso de modernización excluyente. Más hacia el norte, los casos de Lincoln, General Villegas, Carlos Casares, Bolívar, General Pinto y Bragado, Navarro, y Suipacha, muestran taxativamente la extensión que asume el proceso de inequívoco descenso de la calidad de vida.

El área metropolitana que circunda a Capital Federal, y sus cercanías, también presentan los rasgos intrínsecos a una aguda crisis social. General Paz, Pergamino, Luján, San Andrés de Giles, Baradero, Zárate, Lanús, Ituzaingó, y San Fernando, evidencian claramente la magnitud del reciente -e inédito- proceso de exclusión social y segregación espacial. La Plata, Berisso, Ensenada, y San Nicolás, por su parte, exhiben con elocuencia la crisis productiva, social y ambiental del cordón industrial metropolitano, sometido a una profunda refuncionalización, desarticulación y reestructuración de su tejido productivo, en el marco de la configuración de un nuevo régimen de acumulación del capital. Así, no sólo da cuenta del final del modo de desarrollo sustentado en la industrialización sustitutiva de importaciones, sino que también muestra nítidamente la naturaleza excluyente del proceso de modernización imperante: la crisis del eje industrial metropolitano es también la crisis de buena parte de la fuerza de trabajo allí concentrada, que experimenta el flagelo del desempleo, la precarización del mercado laboral, y la caída de sus ingresos, frente al imperativo hegemónico de la competitividad y las racionalidades empresarias, en un contexto de progresiva desaparición de unidades productivas, e intensa reestructuración de las industrias remanentes. La crisis industrial, entonces, se traduce inequívocamente en una crisis estructural del proceso de reproducción de las condiciones de vida de la población.

Con todo, existen algunas jurisdicciones cuya dinámica no ha variado sustancialmente con respecto a los comienzos de la última década. Se trata fundamentalmente de aquellos partidos que han logrado sostener sus niveles de calidad de vida pretéritos en un contexto de descenso sistemático, generalizado y alarmante de las condiciones de vida de la población bonaerense. Bahía Blanca, Junín, Tandil, Puán, Tres Arroyos, y San Cayetano son los casos más relevantes, mientras que en el ámbito del Gran Buenos Aires, sólo resulta posible observar en dicha posición relativa a Avellaneda.

Escasas jurisdicciones han incrementado su índice de calidad de vida durante el pasado decenio. Sin embargo, aquellos partidos que ya ostentaban niveles considerables y satisfactorios de calidad de vida durante la década del ochenta, mantienen aún una posición dominante en la configuración espacial que asumen las condiciones de vida de la población durante la última década, contribuyendo en ciertos casos a ampliar la ya enorme brecha que separa a los lugares y grupos sociales hegemónicos de sus pares excluidos. Algunos fragmentos de la costa bonaerense -Necochea, Pinamar, Coronel Rosales y Monte Hermoso- manifiestan un ostensible incremento de su calidad de vida. Hacia el nordeste provincial, se vuelve aún más nítido el proceso de fragmentación socioespacial: Punta Indio -partido de reciente creación, conformado por tierras cedidas por Magdalena- exhibe un exiguo incremento de las condiciones de vida de la población, en clara contraposición a la variación negativa superior al 18% experimentada por Magdalena durante el último período intercensal. Se asiste así a una abrupta segmentación no sólo de la forma, sino también del contenido social de la porción del espacio geográfico considerada.

Nuevamente el Gran Buenos Aires, sin embargo, da cuenta de situaciones extremas de dicotomía, desigualdad y fragmentación. Las jurisdicciones de Morón, San Isidro y Vicente López, se configuran en puntos de la verticalidad, núcleos y reservorios de condiciones de vida ampliamente satisfactorias, rodeados de manchas de la horizontalidad, esto es, vastos espacios de exclusión social. La calidad de vida se fragmenta social y espacialmente; simultáneamente, ese cotidiano -producto del acontecer homólogo-, también se diferencia y segmenta, configurando un mosaico híbrido, discontinuo y contradictorio de situaciones sociales divergentes, articuladas por la incesante producción y reproducción de la desigualdad y la exclusión.

7. Conclusiones

El presente trabajo ha demostrado empíricamente el vertiginoso descenso de la calidad de vida en la Provincia de Buenos Aires durante el último período intercensal. Asimismo, muestra con nitidez la presencia de una aguda fragmentación de las condiciones de vida de la población, signada por manifestaciones inéditas de procesos de crisis y exclusión social, producto de las reformas estructurales implementadas en la formación socioespacial durante la década de lo noventa. La nueva configuración espacial de la calidad de vida muestra puntos de la verticalidad rodeados de manchas de la horizontalidad, esto es, la fragmentación de un cotidiano que señala la pérdida de cohesión social y la discontinuidad espacial.

Si bien la construcción de un índice de calidad de vida no resulta una tarea sencilla ni válida universalmente, los resultados obtenidos dan cuenta de la pertinencia metodológica de las dimensiones y variables de análisis seleccionadas en el proceso de diferenciación socioespacial de las condiciones de vida de la población. Así, se consolida la definición teórico-conceptual de la calidad de vida sustentada en la

dialéctica proceso / resultado, permitiendo descubrir la desigualdad y la fragmentación en sus dos manifestaciones, esto es, el corte temporal y espacial al proceso de totalización, y el devenir de la totalidad en movimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Argentina. (1994): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.

Argentina. (2002): **Estadísticas Vitales, 1999-2001**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.

Argentina. (2003): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.

Boyer, Robert. (1994): “Las alternativas al fordismo. De los años 80 al siglo XXI”. En **Las Regiones que Ganan. Distritos y Redes. Los Nuevos Paradigmas de la Geografía Económica**. Benko, G. y Lipietz, A. (Eds.). Págs. 185-218. Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana. Madrid.

Giosa Zuazua, Noemí. (2000): “Dinámica de acumulación y mercado de trabajo: las grandes empresas, el desempleo y la informalidad laboral en la Argentina de los años 90”. En **III Congreso ALAST. El Trabajo en los Umbrales del Siglo XXI**. 17 a 20 de mayo de 2000. Buenos Aires.

Harvey, David. (1990): **La Condición de la Posmodernidad. Una Investigación Acerca de los Orígenes del Cambio Cultural**. Amorrortu. Buenos Aires.

Lipietz, Alain. (1988): **Miragens e Miracles. Problemas da Industrialização no Terceiro Mundo**. Nobel. São Paulo.

Kosic, Karel. (1967): **Dialéctica de lo Concreto**. Editorial Grijalbo. Caracas.

Marshall, Adriana. (2000): “Regulación del mercado de trabajo, salarios y disciplina laboral. Un análisis comparativo”. En **III Congreso ALAST. El Trabajo en los Umbrales del Siglo XXI**. 17 a 20 de mayo de 2000. Buenos Aires.

Ortega Valcárcel, José. (2000): **Los Horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía**. Editorial Ariel, S.A. Madrid.

Palomino, Héctor. (2000): “Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales”. En **III Congreso ALAST. El Trabajo en los Umbrales del Siglo XXI**. 17 a 20 de mayo de 2000. Buenos Aires.

Santos, Milton. (1996): **A Natureza do Espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção**. Hucitec. São Paulo.

Santos, Milton. (1999): **La Naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción**. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

Santos, Milton. (1999a): “Globalización y territorio: de la compartimentación a la fragmentación”. En **Calidad de vida urbana. Aportes para su estudio en Latinoamérica**. Velázquez, G; García, M.C. (Comp.). Págs. 13-19. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

Silveira, María Laura. (1995): “Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino”. En **Anales de Geografía de la Universidad Complutense**. Núm. 14. Págs. 53-61. Serv. Publicaciones. Madrid.

Silveira, María Laura. (1997): “Territorio de las verticalidades y horizontalidades. Una propuesta de método”. En **6 Encuentro de Geógrafos de América Latina**. (CD Rom). Buenos Aires.

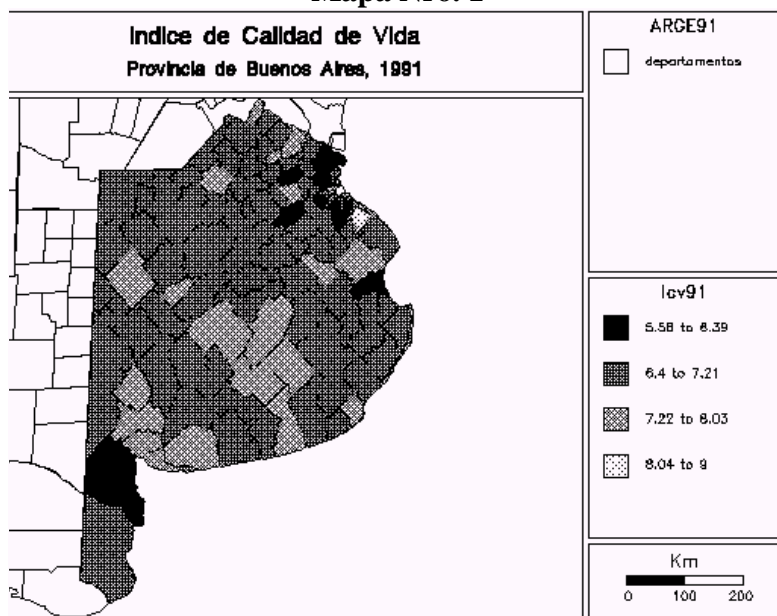
Silveira, María Laura. (1999): **Um País, Uma Região. Fim de Século e Modernidades na Argentina**. FAPESP. LABOPLAN-USP. São Paulo.

Smith, Neil. (1990): **Uneven Development, Nature, Capital and Production of Space**. Blackwell. Oxford.

Velázquez, Guillermo. (2001): **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's**. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

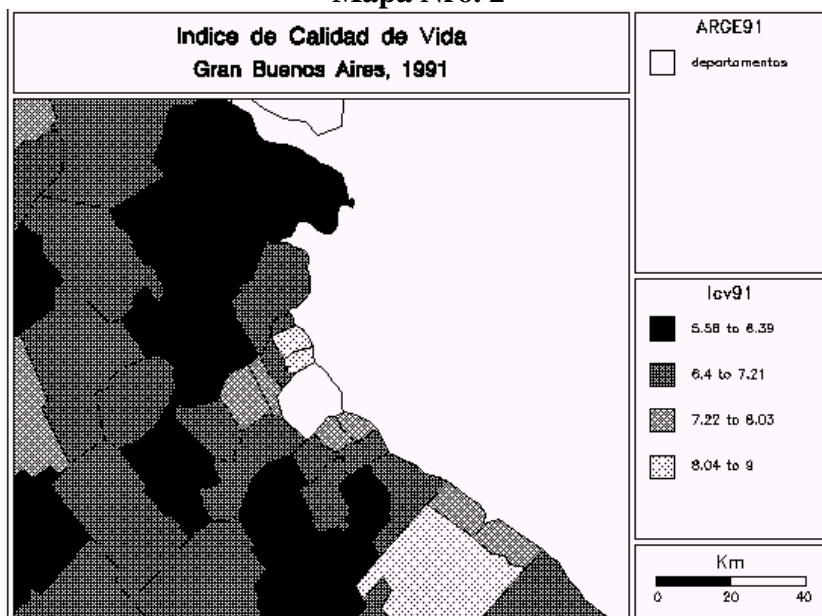
ANEXO CARTOGRÁFICO

Mapa Nro. 1

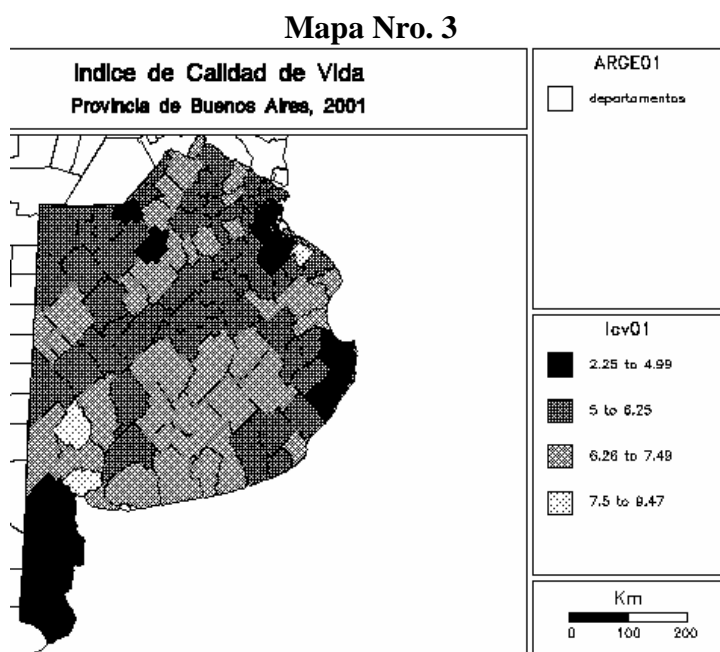


Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (1994): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires; y Velázquez, Guillermo. (2001): **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's**. CIG. FCH. UNCPBA. Tandil.

Mapa Nro. 2

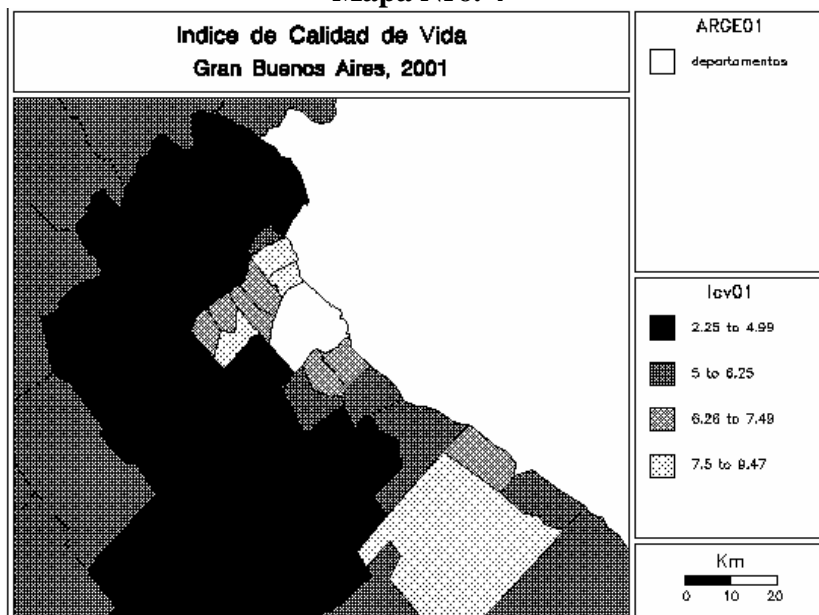


Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (1994): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 1991**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, y Velázquez, Guillermo. (2001): **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's**. CIG. FCH. UNCPBA. Tandil.



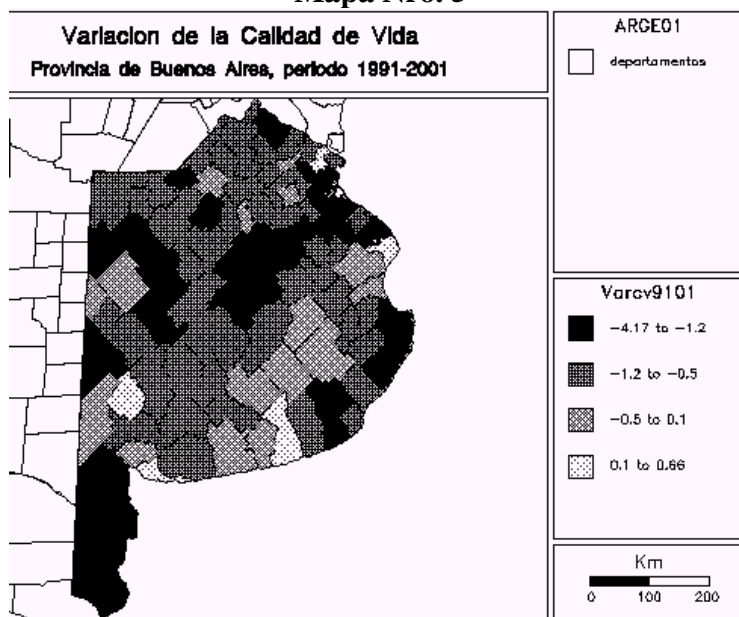
Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (2003): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, y Argentina. (2002): **Estadísticas Vitales, 1999-2001**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.

Mapa Nro. 4

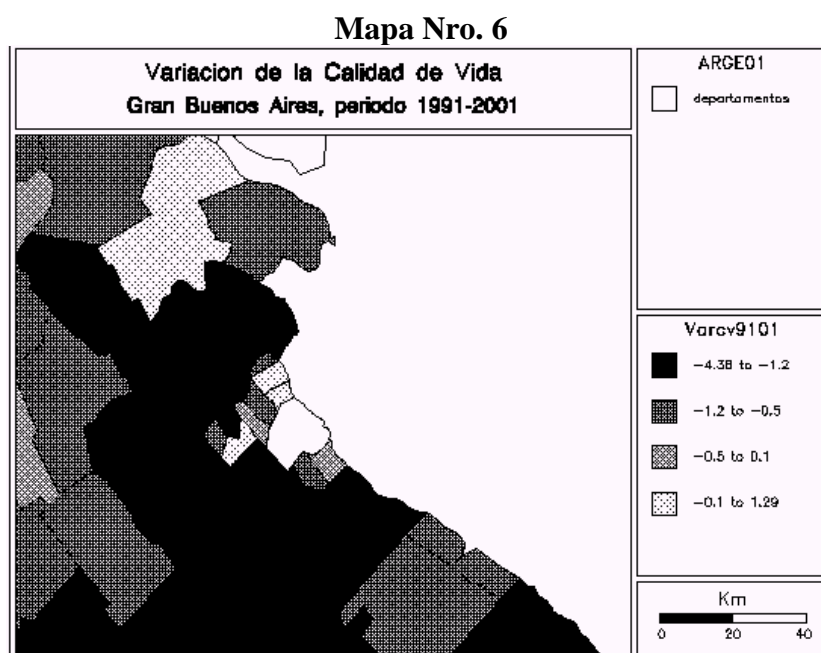


Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (2003): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, y Argentina. (2002): **Estadísticas Vitales, 1999-2001**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.

Mapa Nro. 5



Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (2003): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, y Argentina. (2002): **Estadísticas Vitales, 1999-2001**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de Argentina. (2003): **Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001**. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, y Argentina. (2002): **Estadísticas Vitales, 1999-2001**. Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias. Ministerio de Salud. Buenos Aires.